

tadores son gente salvaje y comen carne humana y andan desnudos, y delante sus vergüenças traen çierta corteça, de que se cubren; y es gente belicosa y flecheros, assi los hombres como las mugeres. Y que estovieron en paz con aquella gente, y estarian ahy hasta quinze dias, por aderesçar la nao, que haçia agua; pero demas de ser tierra fértil, diçen que hay pimienta luenga y redonda. La luenga nasce de una planta ó árbol semejante á la yedra, que es flexible y se abraça á los árboles, y el fructo está pegado al leño, y la hoja es como la del moral, y llámase essa pimienta *luli*. La pimienta redonda es quassi de semejante planta como la que es dicho; mas nasce en una espiga como la del trigo de la India, y assi grana, y llámala *ladá* (yo piensso que este caballero llama trigo de la India al mahiz). Todos los campos estan llenos de semejante pimienta. Y diçe que aquesta isla está ocho grados y medio de la equinoçial hácia nuestro polo antártico. Diçe aquesto en su capítulo CV.

En el siguiente, CVI, diçe que un piloto viejo de los Malucos dixo á los nuestros que no muy lexos de la isla ya dicha Malua, ahy está otra que se llama *Aruque-to*, donde los hombres y mugeres no son mayores que un cobdo, y tienen las orejas tan grandes que sobre la una se extienden y con la otra se cubren. Y son la mayor parte roxos y desnudos; y corren mucho, y habitan en cavernas debaxo de tierra, y comen pescado y una çierta fructa blanca que cresce en la corteça de un árbol, la qual fructa es semejante al culantro confitado, y llámase *ambulon*. No pudieron llegar allá, por no les haçer tiempo, y por las corrientes que allí hay; pero diçe que esto lo reputaron por fabuloso.

Cinco leguas de Malua llegaron á la isla llamada Timor, y diçe este auctor que en esta isla se halla el leño del sándalo blan-

co y gengibre, y hay mucho oro y es fértil, y de allí se lleva el sándalo á varias partes.

Diçe que en aquellas islas todas hay muchos enfermos de las buas, el qual mal allá le llaman el mal de Portugal.

Otras cosas muchas diçe este auctor de oydas, assi de la Java como de Malaca y de la China, que no me pareció curar dello; y dice en el capítulo CXIII de su relación que desde aquella isla dicha Timor partieron á los onze de febrero de mill quinientos é veynte y dos años, y se engolpharon en el mar grande, llamado Lantchidol, y tomaron su camino entre Poniente y Mediodia, dexando á la mano derecha la Tramontana ó Norte por no ser vistos de portugueses, y passaron por de fuera de la isla de Samotra, que los antiguos nombran Taprobana, dexando tambien á mano derecha la Tierra-Firme, Pegu, Gengola, Calicut, Cananor y Goa, Cambay y el golpho de Ormás y toda la costa de la India mayor. Y para passar mas seguramente el cabo de Buena-Esperança, fueron hácia el polo antártico çerca de quarenta y dos grados; y demoraron sobre el dicho cabo siete semanas, volteando siempre con las velas altas, porque tenían por la proa vientos de Poniente, que no los dexaban passar, y no les faltó assaz fortuna. Diçe este caballero que el cabo de Buena-Esperança está de la otra parte de la equinoçial treynta y quatro grados y medio; pero en esto de las alturas y medidas que este auctor da, no hago mucho caso, porque nuestras cartas haçen mas fee y lo ponen mas puntual. Diçe que algunos de los nuestros, que venian en esta nao Victoria, assi por falta de vituallas como por venir enfermos, querian yr á un puerto que en la África tienen portugueses, llamado Moçambich, y otros deçian que antes querian morir que dexar de yr derechos á España. En fin, plugo á Dios que passa-

ron el dicho Cabo, y no mucho lexos dél, y navegaron dos meses continuos despues sin tocar en puerto alguno, en el qual tiempo murieron veynte ó treynta de los que allí venian por diversas causas; los quales echaban en la mar, y pareçia que los chripstianos yban á fondo con la cara hácia el cielo, y los indios hácia abaxo; y si Dios no les diera tan buen tiempo, odos murieran de hambre. En fin, con extrema neçessidad llegaron á las islas de Cabo-Verde, y estando á par de la que llaman Sanctiago, enviaron el batel para pedir vituallas con toda cortesía, y haciéndoles saber sus trabaxos y neçessidades, y dándoles notiçia de sus portugueses que estaban en la India, y luego diéronles algun arroz; y volviendo por mas, prendieron treçe hombres que avian salido en tierra. Y cómo vieron esto los que quedaban en la nao, porque no fuese hecho á ellos lo mismo, se partieron, y á los siete de septiembre entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda solamente diez y ocho personas, y los mas dellos enfermos; y los restantes de çinquenta y nueve que partieron de los Malucos, parte murieron de diversas dolencias (y algunos fueron descabeçados en la isla de Timor por sus delictos). Llegados á Sanct Lúcar, por su cuenta tenida de dia en dia, habian navegado catorçe mill

quatroçientas sesenta leguas, y circundado el universo desde Levante en Poniente. A los ocho de septiembre fueron en Sevilla, y en camisa y descalços y con sendas hachas en las manos fueron á dar graçias á Dios á la Iglesia Mayor, porque Nuestro Señor los avia traydo en salvamento hasta aquel punto.

Diçe este auctor que despues desto se fué á Valladolid al Emperador, nuestro señor, y que le dió un libro escripto de su mano, de la relación deste viaje; y que desde ahy fué á Lisbona al señor rey de Portugal y le dió nuevas de sus portugueses que avian visto, assi en las islas de los Malucos como en otras partes; y que despues fué en França, y despues en Italia, donde presentó este su libro al reverendissimo Grand Maestro de Rodas Miçer Phelipo Villiers Ledislan. Assi que, yo he resumido desta relación lo que me ha pareçido que conviene con la historia y á nuestro propóssito de la Espeçieria, dexando otras muchas cosas por incompetentes para aqui y desechando fábulas y conjeturas, sino memorando otras cosas notables, y otras que concuerdan con el primero capítulo y con otros hombres de crédito que se hallaron en este viaje y descubrimiento del famoso Estrecho austral de Magallanes, y del subçeso de la única y mas famosa nao, llamada la Victoria.

CAPITULO IV.

En conseqüençia del viaje de Fernando Magallanes y del descubrimiento del grande y famoso Estrecho austral; y cuéntanse otras cosas demas de lo que contienen los dos capítulos preçedentes.

Johan Sebastian del Canó, natural de la villa de Guetaria, en la provincia de Guipúzcoa, fué por piloto mayor de las çinco naos y armada, de que fué por capitán general Magallanes, y aqueste volvió con la nao Victoria (que fué una dellas) á España, cargada de espeçieria, al qual yo ha-

blé y comuniqué mucho en la córte de Çésar, el año de mill é quinientos y veynte y quatro, y me mostró un honroso privilegio que su Magestad Çesárea le concedió, loándole por el primero hombre que dió la vuelta al mundo universo y le çircuyó y navegó todo en redondo; y le

mejoró en sus armas, aumentándose las de nuevas insignias y honores. Y me dixo que le avia hecho Su Magestad merced de le dar renta y le hizo otras mercedes por sus servicios; y me dixo que dessas cinco naves primeras una se perdió y otra se volvió á España, de la qual era piloto un portugués llamado Estevan Gomez, y las tres passaron el Estrecho; y dessas quemaron la una, porque no avia gente para todas, y quedaron las dos que se cargaron de especias, y al tiempo de la partida para volver á España, porque la una hacia agua, la dexaron para que se adobasse y despues se viniessen, y la quarta llamada la Victoria, es la queste capitan Johan Sebastian truxo, como la historia lo ha contado. Y me dixo assimesmo que dexó aliados y confederados y ofrescidos por vassallos del Emperador Rey, nuestro señor, y de su corona y çeptro real de Castilla y sus subçessores algunos reyes de la India oriental é islas del Maluco y otras, y en espeçial al rey de Bruney, grand príncipe: la qual dista dos grados y medio de la otra parte de la línea equinoçial hácia el antártico polo. Este capitan, y los que en esta nao Victoria volvieron á Castilla, anduvieron el mundo en torno, assi como el sol lo anda por aquella via ó paralelo, y fueron por el Occidente y volvieron por Levante al parage del Cabo de Buena Esperança, que está en treynta y cinco grados de la otra parte de la equinoçial (donde está mas al Sur, non obstante quel Pigafeta le dió medio grado menos). En la misma tierra deste cabo dentro en tierra, ponen los antiguos los montes de Luna, donde se diçe que nasce el rio Nilo: está aqueste cabo Norte-sur con el Egipto y con el mar mediterráneo. Fué el camino que esta nao hizo el mayor y mas nueva cosa que desde que Dios crió el primer hombre y compusso el mundo hasta nuestro tiempo se ha visto, y no se ha oydo ni escripto cosa

mas de notar en todas las navegaciones, despues daquela del Patriarca Noé: ni aquella nao ó arca, en que él con su muger y hijos y nueras se salvaron del universal diluvio, no navegó tanto como esta ni fué para esse efeto, sino para restaurar la generacion humana por la misericordia divina. Truxo este capitan consigo algunos indios daquellas partes que desseaban ver y conosçer al Emperador, nuestro señor, é informarse de nuestra patria y reynos y gente de nuestra España; y entre aquellos vino uno principal, sábio y de tanta astuçia, que llegado en Castilla, lo primero que hizo fué inquerir cuántos reales valia un ducado, y un real cuántos maravedís, y por un maravedí cuánta pimienta se daba en diversas partes desde Sevilla hasta la córte de César. Y en ella estando, luego yba á las tiendas y boticas de los espeçieros y compraba aquel maravedí de pimienta, y en todo se informaba del valor que las especias tenian entre nosotros; y estaba tan diestro en ello que temiendo su aviso, dió causa á que nunca volviesse á su tierra, como tornaron otros indios con la armada que despues mandó yr la Cesárea Magestad con un caballero de cibdad Real, comendador de la Orden de Rodas, llamado Frey Garcia Jofre de Loaysa, pariente del reverendíssimo señor cardenal archobispo de Sevilla, como adelante se dirá. Pero antes que á esso lleguemos, quiero decir lo que intervino á un hidalgo, llamado Gonçalo Gomez de Espinosa, que fué con Fernando de Magallanes, y venida la nao Victoria, quedó en los Malucos, y volvió despues á España y dió notiçia de otras cosas daquellos Malucos y regiones que no se han dicho desuso: al qual yo ví despues que volvió de la Espeçieria y le hablé en Sevilla, donde era comitre de César y visitador de Su Magestad de las naos que vienen á estas partes é Indias. El qual fué por alguaçil mayor en

aquella armada de Magallanes y quedó perdido en la India: este testifica que en una batalla que ovieron los españoles con el señor de Mutuan fué muerto, peleando, el capitan Fernando de Magallanes. Y aqueste decia que por socorrer al Magallanes, passó mucho trabaxo y peligro; pero recogió la gente de la armada y se metió en las naos della. Y mostrando los indios que les pessaba de lo hecho, contractaron paçes, y en señal de la amistad offresçian joyas; y Gonçalo Gomez, con paresçer de los otros chripstianos, saltó y enviaron algunos chripstianos á assentar la paz, y luego que fueron en tierra, los indios los acometieron y començaron á pelear con ellos; y él se recogió en las naos. Y porque eran pocos los que ya quedaban para regir tres naos que tenian, hizo quemar la una, y la gente della se repartió en las otras dos con los demas, y visto el valor de su persona y quel general Magallanes faltaba y tambien Johan Serrano, que como es dicho fué elegido, despues acordaron de aceptar por general á Gonçalo Gomez para la prosecucion del viage, y siguiéronle y llegaron á la isla que llaman *Puluan*. Y el rey ó señor della salió contra los chripstianos en la mar, y ovieron su batalla naval (con unos navíos grandes que los indios llamaban juncos); y aferrado uno con la nao capitana, saltó Gonçalo Gomez en el junco, donde venia aquel rey, y lo prendió y mató mucha gente de los contrarios: deste rey truxo cartas á César el dicho Gonçalo Gomez, offresciéndose por vassallo de Su Magestad. Prosiguiendo su viage á la isla de Bruney, arribó á una grand cibdad que está en la costa de un braço de mar, y con su buena industria truxo al rey della á ser vassallo de Su Magestad, y despues por causa de algunos de los que yban en el armada, se rebeló aquel rey; y viendo Gonçalo Gomez que por alli era

TOMO II.

el passo de la contractacion de la espeçieria y que convenia assegurarle, peleó con un sobrino de aquel rey que por su mandado venia por capitan general contra los españoles: al qual mató por su persona y le cortó la cabeça y la envió al rey su tio, çertificándole que lo mesmo haria á él, si nó le enviaba çiertos chripstianos que tenia pressos, y que no çessaria la guerra: el qual luego vino de paz y se offresció por vassallo del Emperador. Prosiguiendo adelante en la mar del rey que diçen de *Luçon*, salió un junco grueso con mucha gente, en que serian hasta quinientos hombres indios, para le prender y matar á él y los chripstianos, por la guerra que avian hecho al rey que se dixo de suso; no sabiendo que con él avian fecho paçes. Y ovieron su batalla, en la qual fué presso el rey de *Luçon* y los que con él yban, y despues le soltó con çiertos partidos, y quedó por vassallo de César. De alli passó adelante á la isla de Sanct Guyl, donde ovo otra batalla y prendió al rey della, y assentó las paçes y le dió çiertos pilotos para adelante. Y llegó á otra isla de los Malucos, llamada *Tidore*, y el rey della se otorgó por vassallo del Emperador; y este y los otros que dicho, quedaron de paz y por vassallos de Su Magestad, y como á vassallo y mensajero suyo, le dieron parias á Gonçalo Gomez y le dexaron tractar y rescatar en la Espeçieria. Despues de lo qual fué preso por portugueses y estuvo preso quatro años, y en fin dellos vino á España é hizo relacion desto y de otras cosas al Emperador y á su Real Consejo el año de mill é quinientos y veynte y ocho. Y teniéndose Su Magestad por muy servido dél, le hizo mercedes y le conçedió un privilegio de muy nobles armas, que yo he visto originalmente, en el qual se contiene mucha parte de lo que es dicho, y diçe que Gonçalo Gomez descubrió cinco

islas en la Espeçiería y otras tierras, y que venció al rey de Luçon y prendió al rey de Puluan, y que fué uno de los primeros que circuyeron el mundo en este viage. Por manera que el lector podrá colegir desto y de lo que está dicho en los capítulos precedentes, algunas cosas en que discrepan estos capitanes Espinosa y Johan Sebastian del Cano; pero en efeto al uno y al otro hizo merçedes la Çesárea

Magestad, é yo hablé con el uno é con el otro; y de sus relaciones y privilegios que ambos los ví, entendí lo que tengo dicho, y del tractado del Pigafeta lo que de suso le atribuyo. Non obstanté que por las relaciones de suso paresçe que Fernando de Magallanes no llegó á las islas de los Malucos y Espeçiería, este loor á sólo Magallanes se le debe, y á él se atribuye este grand viage y descubrimiento.

CAPITULO V.

En que se tracta el segundo é infeliçe viage de la Espeçiería, con la segunda armada quel Emperador, nuestro señor, allá envió al segundo descubrimiento, de que fué por capitan general frey Garcia Jofre de Loaysa, caballero de la órden de Rodas, natural de Cibdad Real.

Informado el Emperador Rey, nuestro señor, del capitan Johan Sebastian del Cano (capitan y piloto de la famosa nao Victoria) y de Fernando de Bustamante y otros hidalgos que fueron con Magallanes y volvieron en la dicha nao con Johan Sebastian á España, mandó aderesçar otra segunda armada á su factor Chripstóbal de Haro, en Galiçia en el puerto de la Coruña; y fueron armadas seys naos y un galeon, y muy bien proveydas de todo lo nesçessario. É hizo Su Magestad capitan general suyo al comendador frey Garcia Jofre de Loaysa, de la Órden militar de Rodas (natural de Cibdad Real), buen caballero y persona de experiència en la guerra de la mar y de la tierra: y fué por piloto mayor y guia Johan Sebastian del Cano, que como tengo dicho en los capítulos passados, avia ydo por piloto de una nao con Magallanes, y volvió con la famosa nao Victoria: la qual hallo yo por mi cuenta que es una de las cinco mas señaladas del mundo, que son estas¹.

La primera y principal fué aquella arca

¹ Todo quanto en este lugar dice Oviedo respecto de estas cinco naves, lo deja ya virtualmente referido en el capítulo XL del libro VI de la I.^a Parte de esta *Historia*, pág. 230. En el referido capítu-

de Noé, que le mandó Dios que hiçiesse, donde él y su muger, y Sem y Cam y Japhet, sus hijos, y sus nueras escapassen del diluvio general, para que de las ocho personas fuesse restaurado el linage humano. Desta loan su grandeça y forma y navegacion y artificio divino, por ser hecha por mandado de Dios y por su missericordia, y para tan alto misterio y tanto bien.

La segunda nao de las famosas fué aquella de Jason, llamada Argos, por el nombre del maestro que la hizo, en la qual Jason fué á la isla de Colcos en demanda del velloçino de oro; la qual empresa consiguió por medio de los amores de Medea. Esta es loada por su navegacion, y por los generosos príncipes que en ella navegaron.

La terçera fué aquella nao que hizo Sosi, rey de Egipto, cuya grandeça fué dosçientos ochenta cobdos de luengo, de madera de çedró, dorada por de fuera toda y de dentro plateada, la qual dedicó al dios de Thébas. Desta se nota su grande magnificència y riqueza; pero no sus viajes, pues en esto no hablan.

lo manifestaba sin embargo que volveria á tratar en el III del libro XX de estas mismas naves; pero no lo hizo sino en este, segun habrán notado ya los lectores.

La quarta nave famosa llamo yo aquella, en que el primero almirante destas nuestras Indias, don Chripstóbal Colom, descubrió estas partes é islas y la Tierra-Firme, llamada la Gallega, de la qual se hizo mençion en la primera parte desta *Historia general de Indias*¹.

La quinta nao famosa digo yo que es la nao Victoria, en que el capitan y piloto, Johan Sebastian del Cano, vino de la Espeçiería; pues aquella bojó y navegó todo el mundo por su circunferència, y es la que mas luengo viage hizo de todas quantas han navegado hasta nuestro tiempo, desde el principio del mundo.

Volvamos á nuestra materia. El año de mill é quinientos y veynte y cinco años partió el comendador Loaysa, capitan general de Çésar, para la Espeçiería, desde el rio de Guadalquivir y puerto de Sanct Lúcar de Barrameda en el mes de julio: y la nao capitana, en que yba el general, se llamaba *Sancta Maria de la Victoria*, de tresçientos toneles de porte. Y de otra nao, de porte de dosçientos, llamada *Sancti Spiritus*, yba por capitan Johan Sebastian del Cano, y por piloto mayor: el qual es aquel de quien la historia há hecho mençion en muchas partes que volvió con la nao Victoria, cargada de espeçias á Castilla. De otra nao de çiento septenta toneles, llamada la *Anunçiada*, yba por capitan un caballero, llamado Pedro de Vera. La quarta nao se llamaba *Sanct Gabriel*, de la qual fué por capitan don Rodrigo de Acuña, y era de porte de çiento y treynta toneles. La quinta nao avia por nombre *Sancta Maria del Parral*, y era de porte de ochenta toneles: en esta fué por capitan un caballero, llamado don Jorge Manrique. La sexta nao se deçia *Sancto Lesmes*, y era de porte de otros ochenta toneles; y fué por capitan della Francisco de Hoçes. El séptimo era un galeon, de

porte de çinquenta toneles, llamado *Sanctiago*, y el capitan dél se deçia Santiago de Guevara. En estas siete velas fueron quatroçientos y çinquenta hombres, y llegaron á dos dias de agosto de aquel año á la isla de la Gomera, que es una de las de Canaria, donde estovieron otros doçe dias tomando agua y refresco y lo que les convenia para la prosecucion de su luengo camino. Y la víspera de Nuestra Señora, catorçe de agosto, se hiçieron á la vela la vuelta del Sur, y á los veynte de octubre de aquel año surgieron en la isla de Sanct Matheo, donde estovieron hasta en fin de aquel mes. Aquesta isla, segund las cartas del cosmógrapho Alonso de Chaves, está en dos grados de la otra parte de la línea equinoçial; y segund el cosmógrapho Diego Rivero y otros, en grado y medio. Y el que dió y juró la relacion deste camino fué un sacerdote, llamado don Juan de Areyçaga, vizcayno, al qual yo ví y hablé en Madrid año de mill é quinientos y treynta y cinco años, al tiempo que informó á Çésar y á los señores de su Real Consejo de Indias. Este dixo que esta isla está en dos grados y un quarto de la otra parte de la línea, y que tiene quatro leguas de circunferència poco mas ó menos, y que es tierra alta é montuosa é de muchos árboles, y que hay muchas palmas é naranjas en ella, y que tiene cinco isleos que salen á la mar; los tres á la parte del Sur y los dos á la parte del Norte, á la qual tiene buen surgidero y un rio grande y muy bueno. Y que hay muchas aves, en espeçial rabi-horcados y páxaros bobos, que se dexaban tomar, y mataban muchos á palos en los niços, de los quales no hallaban mas de un solo huevo, y sobre aviso mirando en ello en muchos y numerables nidos, lo experimentaron. Avia assimesmo muchos arrexagues, que criaban en los di-

¹ Véanse los cap. V del lib. II y XL del VI, citado ya en la nota precedente.